

Afrodescendientes en la construcción de diálogos entre Venezuela y África

Diógenes Díaz

UNIVERSIDAD DE CARABOBO
VALENCIA - VENEZUELA
diogenesddg@hotmail.com

Resumen

El presente artículo reconstruye el proceso de elaboración de un diálogo entre Venezuela y África, considerando los cambios políticos y sociales venezolanos. Revisa las iniciativas del movimiento social afrodescendiente en Venezuela, señalando sus distintas etapas a fin de entender la importante contribución de estos actores sociales en la definición de las políticas internas y externas sobre África, así como los aportes individuales y colectivos que permitieron a las instituciones gubernamentales de Venezuela crear espacios para fomentar el diálogo entre Venezuela y África.

Palabras clave: Afrodescendientes, Venezuela, África, movimientos sociales, Red de Organizaciones Afrovenezolanas.

African-descendants in the construction of Venezuela-Africa dialogues

Abstract

This article traces the process of developing a Venezuela-Africa dialogue, in view of the political changes in Venezuela. It reviews the initiatives by the African-descendant grassroots movement in Venezuela, underlining its different stages in view to understand the important contribution of these social actors in the definition of internal and external policies on Africa, as well as the individual and collective contributions that enabled Venezuelan governmental institutions to create spaces for fostering the Venezuela-Africa dialogue.

Keywords: African-descendants, Venezuela, Africa, social movements, Afro-Venezuelan Organizations Network.

Recibido: 13-06-12 /Aceptado: 14-07-12

1. Introducción

El presente artículo pretende revisar desde distintos ángulos la construcción de diálogos entre Venezuela y África desde los Afrodescendientes. Revisando diversas fuentes documentales encontramos una desconocida historia de este proceso, nuestra intención no es su reconstrucción histórica, solo nos permite la cronología un referente y su contextualización, ubicarnos en los momentos políticos y sociales donde surgen esas acciones y la elaboración de las ideas sobre el tema. La década de los ochenta y el noventa como construcción de un discurso que rompe con la concepción folklórica y romántica de África y los afrodescendientes, la fuerza del proceso de globalización y la imposición de las agendas neoliberales, la crisis de los partidos de izquierda, el surgimiento autónomo de movimientos sociales que enarbolan luchas locales y protestas irreverentes como el Caracazo, marcaron la historia de Venezuela. No podemos olvidar la reacción de los movimientos sociales afrodescendientes acompañando los pueblos originarios en la triste celebración de los quinientos años del mal llamado descubrimiento de América.

La frustrada asonada del 4 de febrero de 1992 y posterior ascenso de actual presidente Hugo Rafael Chávez Frías, la irrupción con un discurso político reivindicativo del movimiento social afrodescendientes y las contradicciones con el nuevo gobierno, las luchas sostenidas para su reconocimiento y los espacios alcanzados hasta la actualidad por presión de estos sectores y negociaciones con el gobierno. La articulación de los movimientos sociales afrodescendientes de América Latina y el Caribe como un bloque que actúa consolidado en la petición de sus derechos y su exitosa participación en la Conferencia de Durban en el 2001, la fase postdurban y la reconstrucción de la alianzas sobre la realidad de un sector afiliado a los intereses de la derecha internacional, denominado la afroderecha y otros en directa articulación ideológica con los procesos de cambios y transformaciones revolucionarias en el continente. Los tiempos actuales de búsqueda de nuevos argumentos y construcción de agendas, afinamiento del discurso político y renovación de los supuestos teóricos y niveles epistemológicos son referentes para la elaboración de nuestro trabajo. Sobre estos distintos contextos se montaron las acciones y elaboraciones de unos diálogos desde Venezuela entre afrodescendientes y África. Dejemos claro que en todos los momentos, el referente de los afrodescendientes es África, porque no justificaría su permanencia de ser lo contrario. Nos encontraremos en una primera etapa el manejo de un discurso nostálgico, romántico y mistificador del continente africano, asu-

mido por los discursos folkloristas y superficiales, como también manejado por cierta corriente que denuncia la colonización, la trata de esclavizados y la misma declaración de crimen de lesa humanidad. Un África en una vitrina que se desconoce en su historia muy compleja y contradictoria, menos su inmensa diversidad cultural, en ambos casos se percibe ideológicamente y no sobre la realidad cruda que necesitamos comprender. Encontraremos en el texto algunas referencias obligadas de antecedentes de actuaciones individuales y grupales en la búsqueda de estos diálogos; precisamos que cuando hablemos de afrodescendientes como actores sociales, partimos desde el 2000 en adelante, momento exacto donde se asume como un instrumento conceptual de accionar político, en las etapas anteriores no hay posicionamiento de esa herramienta política a nivel teórico en cambio evidente de la praxis política.

2. Acercamientos o palabras iniciales

Tenemos la obligación de hacer referencia al artículo de Hernán Lucena sobre África en Miguel Acosta Saignes donde describe la postura ideológica del maestro por las luchas de descolonización y liberación del continente africano, su compromiso solidario y su relación directa con la práctica intelectual. En resumen, la vasta y comprometida obra del Dr. Acosta Saignes, es una obra de un compromiso directo para describir y confrontar la pobreza y la desigualdad que vivía la mayoría del continente, pobreza con rostro indígena y afrodescendiente. Su sólida formación es fuente obligada de quienes estamos en estos menesteres y quienes inician el camino en la compleja realidad de los afrodescendientes.¹ Encontraremos un África cruda y conocida en su realidad en dos viajes, una en el marco de la reunión de expertos convocada por la Unesco (1966) y la otra, el año sabático de 1968 donde Benín, Senegal y Nigeria representan la geografía africana visitada (Lucena, 2010:125).

El Dr. Acosta Saignes inicia un proceso de identificación con las luchas africanas paralelo a la producción intelectual, revisión de todos los esquemas eurocentristas y las visiones ideológicas que hasta en la actualidad no permiten comprender y por lo tanto avanzar en sus transformaciones. Anunciaba en su obra maestra, *Vida de los esclavos negros en Venezuela* (1967), algo importante casi cincuenta años después, cuando menciona siempre en dicho texto la frase: “los africanos y sus descendientes”, para nosotros son los Afrodescendientes.

Hay un contexto de revisión de los distintos paradigmas como se interpretaban o estudiaban los afrodescendientes que tiene su clímax en

la década de los 80, sobre este debate son varios los autores que plantean algunas argumentaciones,² solo mencionaré el inicio de esa postura crítica en la voz de Chucho García, refiriéndose al Primer Congreso de Cultura Negra de las Américas, organizado en Colombia:

Este primer Congreso reivindicó el diálogo entre los actores afrodescendientes que se autorreconocían en su dimensión académica y más allá de esta. Allí comenzaría todo un movimiento bajo un enfoque de nuevas tendencias interpretativas “desde adentro” que luego intervendría en la esfera de la academia, lo público y lo político. El movimiento de la década de los años ochenta va a reafirmar esta tendencia. Comenzando esa década de 1980, la UNESCO organiza en Barbados el *Encuentro Presencia Cultural Negro Africana en el Caribe y Las Américas*, donde logran participar algunos afrodescendientes militantes de movimientos afro como Descoredes Dos Santos o Manuel Zapata Olivella e intelectuales y académicos africanos como Olabi Yai, quienes establecen puentes entre los saberes y la relación ancestral (África-América), destacando este encuentro que el objetivo de la reunión era el estudio de aquellos factores que vinculaban a los africanos de África con los del nuevo mundo. La ruptura entre África y sus descendientes en el Nuevo Mundo fue considerada como la causa de la gran ambigüedad que caracteriza el concepto de diáspora (UNESCO, 1980). Más tarde, bajo los auspicios de la misma UNESCO, los intelectuales y académicos afrodescendientes y africanos promueven un encuentro en Cotonou (República Popular de Benín) para estudiar los aportes culturales de los negros de la diáspora negra a África, abriendo un campo de estudios virgen y donde las relaciones entre ambos estudiosos se van a reforzar y van a establecer relaciones de contactos e intercambios permanentes con la finalidad de reconstruir discursos, conceptualizaciones y reapropiaciones que conducirán al autorreconocimiento con sus semejanzas y diferencias. Se trataba de un desmontaje de visiones, ya que hasta ahora eran los europeos los que atravesaban el Atlántico para estudiar a África y su diáspora; ahora se estaba abriendo el camino para que los afrodescendientes en las Américas fuéramos a África y los africanos vinieran a América para hacer estudios de reconstrucciones etnohistóricas y culturales. En ese marco en 1984 y 1985 obtuve una bolsa de trabajo de UNESCO para hacer una investigación sobre la *Diáspora de los Kongos en las Américas y los espacios Caribe*. Eso me permitió viajar al Congo y reconstruir una historia común. Posteriormente realizamos un *film* en el cual los congolese y los afrovenezolanos pudieron dialogar sobre sus elementos históricos, culturales, comunes. Ese *film* fue impactante para la reivindicación del puente histórico de los afrovenezolanos hacia el reconocimiento de la contribución de África a la diversidad cultural venezolana y las Américas. (García, 2005:150)

Esta cita del investigador y activista afrovenezolano Jesús “Chucho” García contextualiza la irrupción de un nuevo pensamiento y la construcción de un paradigma sobre África y sus descendientes o como se denominó en otros espacios: la diáspora africana, y se retomó a partir del discurso de la praxis iniciada por el maestro Acosta Saignes. Las veinte y cinco publicaciones, las miles de conferencias y artículos de Chucho García le confieren un reconocimiento no solo en las comunidades afrodescendientes y los espacios de movimientos sociales como el intelectual de mayor solidez y compromiso con su pueblo y el continente Africano, su contribución al diálogo directo en sus estadías en el Congo y Angola, su carácter humanista y solidario a la par de su consecuencia revolucionaria. En la fundación del Taller de Estudios Afroamericanos «Miguel Acosta Saignes» de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela (1987-1992),³ bajo la coordinación de Chucho García, debo mencionar dos eventos importantes realizados por este espacio, al cual orgullosamente pertenecemos: el Seminario Nacional «Miguel Acosta Saignes y su contribución a los estudios Afroamericanos» en abril de 1988, el último homenaje merecido al maestro que reunió a los mejores estudiosos del tema, recordemos que su fallecimiento fue el 10 de febrero de 1989. El otro evento que conglomeró la mayor representatividad de investigadores del continente se concretó en el seminario internacional «La contribución de África a la formación sociohistórica y cultural de América» en junio de 1989, el tema del diálogo con África ya no era evidencias folklóricas, se observaba desde una nueva óptica aunque no se visualizaba su transcendencia política y el papel en los tiempos que vendrían.

Venezuela fue sede en 1980 de un congreso internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos ALADAA, realizado en Caracas, la Universidad Central de Venezuela fue su anfitriona, quien generó un reagrupamiento de quienes se manejaban en los espacios académicos sobre los estudios de las relaciones de los dos continentes, despreciados y olvidados en los espacios universitarios, abriendo un camino de articulación con intelectuales nacionales y de investigadores; un grupo importante de ellos entra a la Maestría de Historia sobre Asia y África (1985-1990) en la Universidad Santa María, con dos promociones importantes. Destacamos la labor de Hernán Lucena y Trino Borges en la docencia e investigación sobre el tema de África, sin restarles meritos a los otros, los mencionados continuaron la línea en sus respectivos espacios universitarios.⁴ Se generó un espacio de encuentros académicos y algunos investigadores militantes que convergimos en el capítulo nacional de la ALADAA, realizándose

tres eventos importantes: un primer congreso en Maracaibo en julio de 1989, y dos eventos en la ciudad de Mérida, su segunda y tercera versión, en diciembre de 1995 y julio de 1997 respectivamente. Los tres eventos se caracterizaron por una asistencia importante de estudiosos nacionales, en algunos casos desconocidos fuera de sus ámbitos universitarios; allí destacó la idea de que la versión nacional de esta organización abrió las puertas al temas de África en América en todas sus dimensiones humanas susceptibles de reflexionar, sobre todo en el caso particular de Venezuela, a diferencia de la concepción cerrada en otros países, la mayoría de sus participantes son egresados del Colegio de México, institución creada por el Estado mexicano para estudiar el mundo africano y asiático pero desde la mirada de socio petrolero, un acercamiento neoliberal no solidario. Hay dos publicaciones de los eventos de Mérida, coordinadas por el mencionado profesor Hernán Lucena que muestran las ponencias sobre los distintos temas y su riqueza conceptual. La permanencia de publicaciones y otros eventos sostenidos por el Centro de Estudios de África y Asia de la ULA, permite definirlo como el espacio con mayor continuidad y coherencia en el tratamiento del tema. Fue un momento importante de diálogo entre estudiosos de los afrodescendientes y África.

En la década de los noventa nuestro país cumplía un protagonismo en el panorama mundial, su participación en el Movimiento de los Países no Alineados, la Comisión Sur-Sur y OPEP, era el segundo gobierno de corte neoliberal del fallecido Carlos Andrés Pérez, el Centro de Estudios de la OPEP y la Comisión Sur aprovechó ese escenario, teniendo en cuenta la correlación interna de un sector inclinado a una visión solidaria y liberadora, cuestionadora y crítica de la realidad Africana.⁵ En Caracas entre el 29 de julio y el 04 de agosto de 1990, se organizó el Primer Festival de la Cultura africana con un extenso programa de actividades, se destacó, en ese evento la presencia de agrupaciones artísticas de Gabón y Nigeria, exposiciones y otras muestras artesanales. En el marco de dicho evento se organizó el seminario internacional «África: Economía, Política, Cultura y Sociedad» con la participación de intelectuales venidos de Ghana, Nigeria, Guinea Ecuatorial, Sudáfrica y los representantes de Cuba y Venezuela por este lado del Atlántico. El objetivo expreso del evento era: “Difundir los aspectos históricos-culturales y sociopolíticos de los países productores de petróleo de África subsahariana, a fin de contribuir a un mayor acercamiento entre Venezuela y los países de la OPEP y No-OPEP de esa región, en aras de favorecer la concertación y cooperación Sur-Sur, en términos globales” (Centropep,1990:10).

El debate se centró sustancialmente en la aguda situación de pobreza, la herencia colonial, la lucha por la independencia y la soberanía. Las memorias describen una perspectiva libre de las concepciones derechistas justificadoras, sustancialmente plantean una óptica de emancipación y construcción de una nueva geopolítica de la región. Este paso de reflexión fue mediatizado por la burocracia decadente y la crisis que abortaría la alzada del 4 de febrero. Este intento de diálogo pese a su profundidad se quedó corto en la arrancada.

Me siento obligado a mencionar la figura de Armando Entralgo,⁶ tomaremos del trabajo de Hernán Lucena una breve nota sobre su figura que dice mucho: “El Dr. Armando Entralgo, uno de los máximos especialistas en África de la región latinoamericana y caribeña. Fue el primer cubano en desempeñar las funciones de embajador de ese país en África el siglo pasado y fundador hace ya treinta años del Centro de Estudios de África y el Medio Oriente” (CEAMO) en La Habana. (*Ibid.*: 129)

Toda la década de los ochenta y parte de los noventa, sea como docente invitado en la maestría de la Universidad Santa María, conferencista o panelista por distintas universidades y centros de estudios, este personaje demostró su excelente humildad, extraordinaria inteligencia y profundo conocimiento sobre la realidad africana, dejando una huella subrayada por su eterna amistad y solidaridad por Venezuela y por los estudiosos del tema, los que recibíamos lecciones impresionantes a través de él, de su manejo en detalle de cualquier propuesta o interrogante sobre África. Un genio muy sencillo. No podemos cerrar esta sesión sin destacar que su vinculación es perenne, porque en su vocación de maestro, entrelazó muchos investigadores cubanos de las realidades africanas con estudiosos venezolanos, el Centro de Estudios de África y el Medio Oriente creado por Armando Entralgo forma parte de la construcción de ese diálogo.

3. Deletreando y vocalizando afrovenezolano

Los espacios académicos fueron escenarios para delinear un diálogo entre Venezuela y África, se movieron paralelamente con el impulso del incipiente movimiento social y las iniciativas organizativas que partieron de los liderazgos, quienes asumieron las acciones y la reflexión como guías. En la década de los ochenta conocimos el Taller de Investigación y Documentación de la Cultura Afrovenezolana (TIDCAV) por el año 1981. Una trinchera para el estudio desde las comunidades,⁷ según palabras de Chucho García: “Este Taller, por un lado, jugó un papel en torno a la necesidad de iniciar una

serie de investigaciones históricas pero bajo nuestra visión y reivindicando nuestra propia subjetividad y, por otro lado, encaró el trabajo comunitario por una mejor calidad de vida, estructurado en un programa de lucha sobre todo en los aspectos ecológicos, educativos y culturales”. (García, 2001: 51)

Posteriormente se creó el mencionado Taller en la Universidad Central de Venezuela, la Unión de Mujeres Negras en 1990 y la Fundación Afroamérica en el 93; repasemos algunas acciones de esos tiempos: en la primera editorial de la *Revista Africamérica* que funcionaba como la principal publicación de esta fundación, se sentencia que dicha revista surgió con el propósito de establecer comunicación entre los africanistas y afroamericanistas del mundo. Hay un norte marcado para el diálogo, pero se queda en especialistas. Trascendente y muy importante es la realización del Coloquio Internacional «África-América: Reencuentro Ancestral» en febrero de 1993, reuniendo especialistas, investigadores y universitarios, venidos de diversos países de América, del Caribe, de Europa y de África, convocados por el TIDCAV, apoyados por la UNESCO y el gobierno nacional. En mi modesta opinión, es el evento de mayor discusión científica realizado en ese nivel en el país durante la década. La *Revista Africamérica* apareció como la única publicación sobre el tema hasta inicios del siglo XXI, marcó un sendero rico para el diálogo. Quiero destacar la ponencia del fallecido historiador afrobarloventeño Jesús Blanco Sojo, su título expresa lo visionario del planteamiento de fondo, un estudio comparativo del cimarronaje entre las Áfricas, las Américas y los Caribes, simplemente encontrarnos en su discurso un accionar libertario. Esta ponencia es un aporte de obligatorio estudio para la discusión y comprensión de los vínculos culturales entre los dos continentes, independencia y soberanía.

Definitivamente Jesús García asume un liderazgo intelectual y activismo reconocido no solo internamente sino también respetado a nivel internacional, para ese tiempo participa en el Encuentro Internacional de Africa realizado en mayo de 1994, organizado por la Universidad de Alcalá de Henares y la UNESCO. Igualmente en el Congreso Mundial sobre la Ruta de los Esclavos en septiembre de este mismo año, en la legendaria OUIDAH, Benín. Este último fue uno de los eventos de mayor importancia organizado para la década junto a la Conferencia Internacional «la Diáspora Africana y el Mundo Moderno» realizado en la ciudad de Texas en el año 1996. La convivencia con el mundo académico se mantuvo paralelo a la articulación que realizaban los insurgentes movimientos sociales identificados con la trágica realidad de la diáspora africana, veamos cómo nos describen los reacomodos y articulaciones entre ellos:

En la actualidad existen tres grandes organizaciones a nivel continental con objetivos similares. La primera es la Red Continental de Organizaciones Afro, creada en 1994, que tiene su sede en Uruguay y es liderada por la Organización Mundo Afro. Esta organización surge a raíz del Primer Seminario Contra el Racismo y la Xenofobia, realizado en la ciudad de Montevideo en noviembre de 1994. Entre sus objetivos se destacan: establecer vínculos que respondan a las necesidades y aspiraciones de las comunidades negras; elaborar políticas para la acción en situaciones coyunturales; impulsar proyectos para la erradicación del racismo y la discriminación; impulsar proyectos para la plena incorporación de las comunidades negras en la vida social y política de sus respectivos países (Afro Fax, 1996: 1). A la Red Continental pertenecen organizaciones de Honduras, Costa Rica, Perú, Colombia, Uruguay, Argentina, Paraguay, Brasil, Ecuador y Estados Unidos.

La segunda organización continental es Afroamérica XXI, que surgió en Washington en el mes de noviembre del año 1996 a raíz de un Foro sobre Alivio a la Pobreza en Minorías de América Latina y El Caribe, realizado en la sede del BID. Esta organización plantea que "... las comunidades negras, como el resto de las poblaciones del continente, contribuimos a la construcción de la democracia, la paz y el desarrollo integral. En tal sentido hacemos un llamado a nuestros gobiernos, organismos multilaterales y agencias de cooperación para el desarrollo a que ajusten sus políticas sociales y económicas con respecto al alivio de la pobreza de nuestras comunidades..." ("Declaración Afroamérica XXI", 1998: 20). Afroamérica XXI está constituida por organizaciones afro de Perú, Brasil, Honduras, Venezuela, Colombia, Argentina, Estados Unidos, Bolivia, Ecuador, México, Uruguay y Nicaragua.

La tercera organización es GALCI, Alianza Global Latinocaribeña, que surgió en Nueva York en el mes de octubre de 1999 y está conformada por organizaciones de México (Organización Tercera Raíz), Honduras (Organización Negra Centro Americana-ONECA), Uruguay (Mundo Afro), Venezuela (Fundación Afroamérica), Perú (Asociación Negra de Derechos Humanos-ASONHED), Estados Unidos (*Caribbean Cultural Center*). El objetivo de este grupo es esencialmente establecer un lobby permanente ante los organismos multilaterales para incidir en las orientaciones políticas hacia los sectores afrolatinoamericanos. Desde el punto de vista organizativo aspira a ser un espacio de coincidencias entre las diferentes redes para lograr objetivos más generales, respetando las especificidades de cada una de las redes.

La inclusión del tema afro en organismos internacionales, llamados "actores globales", como Unesco, OEA, OIT, BID, Banco Mundial, la Fundación Kellogg, Fundación Interamericana, Fundación Ford, es un indicador de que estas organizaciones transnacionales y organismos multilaterales están

entendiendo el papel que pueden jugar las organizaciones afro en esta era de globalización, así como su papel en la erradicación de la pobreza. (*Ibid.*: 52)

El interés de este escrito no es evaluar ni diagnosticar la experiencia de las articulaciones de los movimientos sociales en la década del noventa, solo se propone señalar que en nuestro caso, se combina la participación en los espacios académicos con resistencia en el pasado a incorporar el tema y otros flexibilizando sus temáticas, todos juntos hacia la maduración de un discurso político reivindicativo donde África como referente formaba parte del diálogo. Esta etapa debe ser valorada como un proceso de búsqueda, renovación del discurso político y madurez, el paso de acciones de caracteres locales y mediados por los órganos del Estado hacia la construcción de un movimiento social autónomo y con respuestas contundentes. El texto citado da cuenta de los esfuerzos y los cambios bruscos ocurridos en lo interno de estos movimientos sociales.

4. “Háblame afrodescendiente”

En Venezuela surge en el mes de junio del 2000 la Red de Organizaciones Afrovenezolanas (ROA), dicho en sus palabras: “para enfrentar los retos históricos y con objetivos precisos, guiados por la luz de nuestra africanía”. Encabezado por Jesús “Chucho” García se convierte en la iniciativa política de articulación de todas las voluntades y organizaciones identificadas con la temática afrovenezolana, una acción con mayor madurez conceptual y reconociendo los desniveles políticos, pero meritoria de ser la propuesta colectiva de mayor alcance desde los afrodescendientes. En sus discursos o proclamas se monta sobre el reconocimiento de los aportes de África a la construcción de la sociedad, la cultura y la historia de nuestro continente. No nos detendremos a desmontar el devenir de la ROA, solo subrayamos su importancia como colectivo que colocó el tema de los afrodescendientes y África desde su aparición y nutrido de los antecedentes que hemos mencionado. Para destacar sus aportes al tema central de este escrito mostraremos su articulación con otros movimientos sociales homólogos del continente:

En septiembre del año 2000 se crea en San José de Costa Rica la *Alianza Estratégica Afrolatinoamericana*, constituida por ONGs, redes, liderazgos y agrupaciones del continente para preparar una agenda de trabajo hacia la *III Conferencia Universal contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia, la Intolerancia y sus formas conexas*, a realizarse en la ciudad de Durban.(...)

En el mes de diciembre, la *Alianza Estratégica Latinoamericana*,

conjuntamente con la Fundación Ideas de Chile, promueven antes de la Pre-Conferencia de Naciones Unidas contra el Racismo, la *Conferencia ciudadana contra el Racismo*, realizada en Santiago de Chile del 3 al 4 de diciembre del 2000, donde se analizaron las nuevas formas de racismo y las ONGs del continente asumieron una posición: que el racismo tenía nuevas formas y además se había agudizado en muchos países del continente (*Ibid.*: 85).

La creación del término afrodescendiente aparece como una auto-construcción social que se creó en la conferencia citada en Chile, como ejercicio de ruptura bajo una concepción dominadora, colonialistas y epistemológicamente racista por eurocéntrica que se ejercía para explicar la presencia de la africanidad y sus descendientes. Su definición desde el principio como herramienta política para la lucha y posicionamiento de los descendientes de africanos desde una concepción total y compleja, desechaba las simplificaciones de otros términos que solo destacaban un aporte o una característica de la noción del ser africano. Dicha ruptura y novedad es la entrada para un diálogo entre este lado del Atlántico y el continente madre.

Para remarcar lo anteriormente afirmado recurro al preciso argumento de Agustín Lao Montes:

El proceso de Durban sirvió de espacio organizativo y pedagógico para la formación y consolidación de redes afrolatinas de movimientos sociales, como la Alianza Estratégica y la Red de Mujeres Afro-Latinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora. La Red de Mujeres se organizó en 1992 en un congreso en la República Dominicana, lo cual revela un proceso organizacional de redes de mujeres negras que tienden a organizarse primero, e indica también que las mujeres afrolatinas jugaron un papel importante en colocar la cuestión de la raza en el centro del debate feminista incluyendo las conferencias mundiales de mujeres como el encuentro de 1992 en Pekín. Fue en este proceso de organización hemisférica (desde escalas locales y nacionales local hasta niveles transnacionales) donde el movimiento desarrolló un liderazgo colectivo y una identidad política. Como lo planteó Romero Rodríguez, líder de la organización Mundo Afro en Uruguay, en uno de los encuentros más importante de la red en el 2000 en Santiago de Chile “entramos Negros y salimos Afrodescendientes”, queriendo decir que el movimiento acuñó el término afrodescendiente como una nueva identidad política con el propósito de incluir a las personas de descendencia africana de todos los colores y a pesar de una infinidad de diferencias. El término Afrodescendiente, gestado y negociado por las redes transnacionales del movimiento negro en América Latina, fue adoptado posteriormente por la ONU, por ONGs y por organizaciones internacionales de diversa índole

(desde la Fundación Ford hasta el Banco Mundial). Como categoría política el signifiante afrodescendiente también representa la voluntad de desarrollar lazos diaspóricos con miembros de la diáspora africana global a través de las Américas y en otras partes del mundo.

La *Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia, y Formas Conexas de Discriminación*, organizada por la Organización de Naciones Unidas, en Durban, Sudáfrica, entre el 31 de agosto y el 8 de septiembre del 2001, fue de enorme importancia para las causas contra el racismo y por la democracia, a la vez que fue motivo de gran controversia. Como hemos observado, el proceso hacia Durban revitalizó la agenda mundial contra el racismo a la vez que facilitó la emergencia de un campo político Afrodescendiente en América Latina. Sin embargo, los Estados Unidos (acompañados principalmente por Canadá e Israel) abandonaron la conferencia en protesta por dos elementos que claramente habrían de aprobarse en el documento de consenso, estos fueron: la declaración del sionismo como una forma de racismo (específicamente contra los palestinos), y la defensa de medidas de justicia reparatoria a partir del reconocimiento de la esclavitud transatlántica y sus efectos históricos como un crimen de lesa humanidad. La Declaración y Plan de Acción de Durban, el documento aprobado en la conferencia y sus mecanismos de implementación, representa un acuerdo sumamente democrático con un programa práctico claro y viable de medidas concretas contra el racismo y a favor de la justicia y equidad racial. Después del boicot de varios poderes occidentales al encuentro de Durban y su pacto, liderado por los Estados Unidos, la región del mundo en la que sobresalieron más las pautas de Durban contra el racismo fue Latinoamérica (Lao-Montes, 2009:24).

Durban se convirtió en la agenda principal de diálogo entre América y África, la participación de la delegación venezolana suscribió este documento,⁸ tanto en su representación oficial y los voceros de los movimientos sociales, su implementación y posterior evaluación es otro asunto, imposible de tocar en este espacio. Mientras la burocracia intenta encontrar en la diáspora africana un pretexto para sus lastimosos, hipócritas y falsos pronunciamientos, en Durban los africanos y los afrodescendientes se miraron el rostro y sintieron que el racismo era allá o aquí el mismo.

En Venezuela en la entrada del siglo XXI, se desarrolló una cantidad importante de iniciativas en la construcción de este diálogo: desde los movimientos sociales se dieron cuatro encuentros internacionales (2005, 2006, 2007, 2011) apuntando a la lucha de los afrodescendientes y la lucha de los pueblos africanos. El IV Encuentro Internacional de Movimientos Sociales Afrodescendientes con los cambios y las transformaciones sociales

en América y el Caribe, realizado en Caracas en junio del 2001, contó con el liderazgo y la vocería más comprometida y lúcida del continente, los invitados especiales fueron una delegación africana representativa de ese continente.⁹ Fue una respuesta contundente a la maniobra de la afroderecha tutelada por la Casa Blanca en su convocatoria a su cumbre mundial, a propósito de celebrarse el año mundial de los afrodescendientes.

La creación del Viceministerio de Relaciones Exteriores para África en el 2005 en la Cancillería Venezolana, consecuencia de la fuerza de cambio empujada por los movimientos afrodescendientes y los cambios estructurales en nuestro país desde el proceso bolivariano, fortalecieron el diálogo iniciado desde los afrodescendientes, reconociendo el esfuerzo de una nueva política exterior para África, rompiendo con la concepción eurocéntrica de los gobiernos anteriores, el trabajo colectivo incansable en construir una agenda África, no para desarrollar estrictamente lo diplomático, sino incorporando objetivos y metas donde el cara a cara de los pueblos es importante, a través de la diplomacia de los pueblos que se reencuentran con sus identidades en palabras. La realización del Festival Cultural de los Pueblos de África en dos versiones (2005, 2007) como una exquisita muestra de las expresiones creativas de nuestros pueblos, acompañado respectivamente de dos encuentros de intelectuales de África y América Latina, todos en Caracas contribuyeron a este diálogo. La incorporación de representantes de los afrodescendientes en dichos eventos y en cargos diplomáticos en las misiones venezolanas en África como experiencia directa y contribución al definitivo acercamiento entre los pueblos, la realización de la II Cumbre América del Sur-África en la Isla de Margarita en el 2009, junto a la iniciativa de creación de las cátedras libre de África en distintas universidades y la fundación del Centro de Saberes Africanos en enero del 2011, son parte del inventario positivo y la contribución para establecer el intercambio con Venezuela y África.¹⁰

No menos importante son las iniciativas desde la Red de Afrodescendientes de Venezuela surgidas en el año 2009 con la creación de la Cátedra de Estudios Africanos y Afrodescendientes «Miguel Acosta Saignes», la organización de diversos eventos desde su inicio en mayo del 2010, remite a una presencia de África ahora con mayor claridad y transparencia.¹¹ Igualmente la alianza estratégica con la Asociación Venezolana de Estudios del Caribe y la Embajada de Venezuela en San Vicente y Las Granadinas en el apoyo y participación en el seminario internacional sobre África, el Caribe y América Latina que reunió por tres años consecutivos (2009, 2010 y 2011) a líderes, voceras y luchadores del Caribe y Venezuela empeñados en conseguir claves nuevas en nuestras propias luchas, organizado por nuestra

misión diplomática en ese país caribeño.¹² El diálogo de África y Venezuela, es el diálogo de América y el Caribe con África.

Notas

- ¹ En Venezuela hay otros referentes obligados de estudiosos del tema, el Dr. Miguel Acosta Saignes es la línea de trabajo obligada para los historiadores y antropólogos. Sin menospreciar los aportes de Juan Pablo Sojo, Juan Liscano, Alfredo Chacón, Federico Brito Figueroa y Michaelle Ascencio quienes contribuyeron a fomentar el estudio de la presencia africana en Venezuela desde sus trabajos respectivos.
- ² Como referencia a este debate recomendamos la lectura del texto de Jesús “Chucho” García: *Encuentros y desencuentros de los «saberes» en torno a la Africa «Latinoamericana»*.
- ³ En dicho Taller participaban diversos colectivos e individualidades que contribuyeron a impulsar otra perspectiva de los estudios afros en el mundo académico desde el compromiso con las comunidades, mencionamos, en este sentido, a Miguel Ángel Ortega, Ligia Montañés, Diógenes Díaz, Miguel Urbina, Farides Mijares, entre otros.
- ⁴ Maestría estimulada por el Dr. Federico Brito Figueroa, coordinada por Eveling Bravo Díaz; egresaron de sus aulas en la primera promoción: Erick Núñez, Eduardo Rivero, Pablo Zapata, Eliso Mago y los mencionados Hernán Lucena y Trino Borges.
- ⁵ En dicho Centro participaban figuras como Francisco Mieres, Evelyng Bravo Díaz, Antonio Montilla y Rebeca Sánchez, estos últimos cumplieron funciones diplomáticas en países africanos. Su presencia permitió el ingreso de la concepción solidaria en dicha institución.
- ⁶ Armando Entralgo marcó la ruta de una línea de trabajo de mayor profundidad sobre el África desde una perspectiva de análisis geopolítico, internacional y acciones solidarias. Creó una relación con el Centro de estudios de África y el Medio oriente (CEAMO) con sede en La Habana; en la actualidad, posterior a su fallecimiento, se mantiene amistad con sólidos intelectuales formados por su persona.
- ⁷ Un espacio desde las comunidades para su estudio y producción intelectual. Figuras como Casimira Monasterio, Juan de Dios Martínez, Rafael Quintero y por supuesto Jesús “Chucho” García, se volcaron a la construcción de la comprensión de las realidades de los pueblos afrodescendientes.
- ⁸ La delegación venezolana del Movimiento Social Afrovenezolano estuvo encabezada por “Chucho” García, acompañado por Nirva Camacho y Jorge Guerrero Veloz, todos activistas y miembros de la recién creada Red de Organizaciones Afrovenezolanas, quienes cumplieron un papel importante en las vocerías que les tocó cumplir en otros eventos internacionales para la década.

- ⁹ En la agenda de los movimientos sociales afrodescendientes de Venezuela, sobre todo en la Red de Afrodescendientes de Venezuela —quien tengo el privilegio de llevar la vocería internacional—, nos ha tocado empujar propuestas de solidaridad directa con el pueblo africano, la articulación con los movimientos sociales y populares, aunque lentas en su realización, creemos que es el camino directo para evitar que los gobiernos corruptos y neoliberales en la actual África, secuestren las iniciativas solidarias.
- ¹⁰ Este texto no tiene como tarea una evaluación de la política exterior venezolana para África, su mención es obligatoria como la etapa reciente donde un grupo de afrodescendientes cumplimos funciones importantes en algunas misiones diplomáticas: Reina Arratía, César Quintero, Rogelio Mijares y actualmente “Chucho” García en nuestra embajada en Angola. No podemos olvidar de mencionar que en una primera etapa del Viceministerio para África, “Chucho” García cumplió funciones de asesor de ese despacho y algunas de las actividades mencionadas fueron propuestas pensadas desde los afrodescendientes.
- ¹¹ La participación de la Red de Afrodescendientes de Venezuela como representante de nuestro país en algunos eventos internacionales, ha generado propuestas como la del Fondo del Alba para los Pueblos Afrodescendientes y el Fondo Solidario con Haití, el reconocimiento en la Comunidad de Estados de Latinoamérica y del Caribe de los pueblos afrodescendientes en su declaración fundacional. Asumiendo la identidad de descendientes de naciones del África subsahariana esclavizados.
- ¹² El embajador Yoel Pérez Marcano con una claridad política construyó un espacio para el diálogo entre afrodescendientes y África desde el Caribe, iniciativa que deberían imitar las otras misiones diplomáticas de la región.

Referencias

- Acosta Saignes, M. (1967). *Vida de los esclavos negros en Venezuela*. Caracas: Editorial Hespérides.
- García, Jesús (2001). *Comunidades afroamericanas y transformaciones sociales*. Disponible en: <http://www.globalcult.org.ve/pub/Clacso1/garcia.pdf>
- _____. (2001). *Deconstrucción, transformación y construcción de nuevos escenarios de las prácticas de la afroamericanidad*. Disponible en: www.globalcult.org.ve/pub/Clacso2/garcia.pdf
- _____. (2005). *Encuentros y desencuentros de saberes en torno a la africanía latinoamericana*. Disponible en: <http://www.globalcult.org.ve/pub/Clacso2/garcia.pdf>
- Lao-Montes, Agustín (2009). *Cartografías del campo político Afrodescendiente en América Latina*. Manuscrito, Universidad de Massachusetts.

- Lucena, Hernán (2010). África en Miguel Acosta Saignes. *Humania del Sur*. Año 5, (9), julio-diciembre, pp. 119-130.
- VV.AA. (1990). Seminario Internacional África: Economía, Política, Cultura y Sociedad. (Ponencias). Caracas: Centro de estudios de la OPEP.

